

# 7

## Estrategias de desarrollo rural local de pequeños y medianos productores. El caso de la Cooperativa Ganadera Regional de Mauricio Mayer, La Pampa

Gustavo Gastón Pérez

Departamento e Instituto de Geografía  
Facultad de Ciencias Humanas - UNLPam

@ [gustavoperez24@gmail.com]

Fecha de recepción: 30 de mayo de 2013

Fecha de aprobación: 24 de septiembre de 2013

---

### Resumen

El presente artículo<sup>1</sup> constituye una síntesis del informe final elaborado en el marco del Programa de Becas de Iniciación en Investigación desarrollado por la Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam). El propósito del trabajo de investigación fue abordar, desde una perspectiva geográfica, la dinámica territorial del espacio agropecuario pampeano, entendiendo al espacio geográfico como una dimensión de la totalidad social. A partir de una temática de interés para la disciplina se procedió a elaborar el recorte territorial y analizar el caso de una cooperativa regional, conformada en el mes de octubre del año 2009, por un grupo de doce pequeños y medianos productores de la zona de Mauricio Mayer y Colonia Inés y Carlota.

Este grupo de chacareros, como ellos mismos se autodenominan, se asocian con el fin de llevar a cabo un proyecto productivo, que se podría encuadrar desde el análisis del desarrollo rural local, que les permitiese paliar su compleja situación, por su propia condición de tales y, asimismo, promover prácticas tendientes a mejorar sus habilidades en el manejo del rodeo, ante la crisis de la producción ganadera, agravada por la persistente sequía que afectó el último quinquenio de la década de 2000. Para ello, emprendieron estrategias de participación y acciones de intervención directa sobre el territorio, sobre su lugar.

**Palabras Clave:** Cooperativismo, desarrollo rural local, chacareros, territorio, producción ovina.

---

1 Este artículo se elaboró en el contexto del Proyecto de Investigación “Territorios locales en el mundo actual. Contextos socio-culturales y productivos”. Aprobado por Res. N° 170-09-CD-FCH-UNLPam.

### Abstract

This article constitutes a summary of the final report prepared for the Research Scholarship Program funded by Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam). The purpose of the research work was to approach, from a geographical perspective, the territorial dynamics of the pampas rural space, considering geographical space as one dimension of the social whole. Departing from a topic of interest for the discipline, we proceeded to restrict the territory and to analyze the case of a regional cooperative founded in October 2009 by a group of twelve small and medium rural producers from Mauricio Mayer and Colonia Inés and Carlota.

This group of farmers or "chacareros" as they called themselves, went into partnership in order to develop a production project -which could be classified from the analysis of the local rural development- to help them ease the complex situation derived from their condition as small and medium farmers and also, to promote practices leading to improve animals' management skills, given the crisis in cattle-raising activities worsened by the persistent drought which affected the area during the last five years of the 2000s. They engaged in participation strategies and direct intervention actions over the territory, their own place.

**Key words:** Cooperativism, local rural development, "chacareros", territory, sheep farming.

Estratégias de desenvolvimento rural local de pequenos e médios produtores.  
O caso da Cooperativa Regional de Mauricio Mayer (La Pampa).

### Resumo

O presente artigo constitui uma síntese do relatório final elaborado no quadro do Programa de Bolsas de Iniciação em Pesquisa, desenvolvido pela Universidade Nacional de La Pampa (UNLPam). O propósito do trabalho de pesquisa foi abordar, a partir de uma perspectiva geográfica, a dinâmica territorial do espaço agropecuário pampeano, entendendo o espaço geográfico como uma dimensão da totalidade social. A partir de uma temática de interesse para a disciplina, procedeu-se a elaboração do recorte territorial e a análise do caso de uma cooperativa regional, conformada em outubro de 2009, por um grupo de doze pequenos e médios produtores da zona de Mauricio Mayer, Colonia Inés e Carlota.

Este grupo de "chacareiros", como se autodenominam, se associou com o fim de levar a cabo um projeto produtivo, que se poderia enquadrar sob a análise do desenvolvimento rural local, que lhes permitisse amenizar sua complexa situação, por sua própria condição e, ainda assim, promover práticas tendentes a melhorar suas habilidades no manejo do gado, ante a crise da produção pecuária, agravada pela persistente seca que afetou o último quinquênio da década de 2000. Para tanto, empreenderam estratégias de participação e ações de intervenção direta sobre o território, sobre seu lugar.

**Palavras-Chave:** Cooperativismo, desenvolvimento rural local, "chacareiros", território, produção ovina.

## Introducción

El propósito de esta investigación fue abordar, a partir de un estudio de caso, la dinámica territorial en el espacio rural pampeano teniendo en cuenta las relaciones desarrolladas entre diversos sujetos sociales como los pequeños y medianos productores rurales o chacareros, los agentes institucionales, como los gobiernos municipal y provincial, la intervención del gobierno nacional a partir de la implementación de programas de alcance integral para la actividad, y la contribución del Inta como organismo especializado en las temáticas agrarias.

A partir del análisis del accionar de la Cooperativa Ganadera Regional de Mauricio Mayer, en pleno proceso de avance y crecimiento, dado su reciente nacimiento, se indagó acerca de las estrategias implementadas por los productores sobre el territorio. Estas estrategias podrían encuadrarse dentro de lo que se denomina desarrollo rural local, a partir de una búsqueda de soluciones de carácter endógeno para hacer frente a dificultades comunes. Entre ellas estuvo la decisión no solo de participar como asociación de productores, sino la de crear una entidad solidaria de ayuda mutua para resolver sus problemas, aportar nuevos servicios para sus asociados y unirse en la comercialización de sus productos para competir en mejores condiciones frente al mercado.

Por lo tanto, este reciente emprendimiento invita a reflexionar sobre las posibilidades y beneficios que brinda el cooperativismo y de replicar dicha experiencia en otras localidades como posible solución concreta para enfrentar las diversas problemáticas de los pequeños y medianos productores pampeanos.

Antes de introducirnos en el concepto de desarrollo rural local, resulta pertinente abordar la noción de territorio, categoría central del análisis geográfico. El territorio es concebido como una construcción social, histórica y cultural. Por lo tanto adquiere una significación vinculada a entenderlo como un espacio o ámbito de poder, de dominio, de gestión, de control. Y como escenario de relaciones sociales, se complejiza a partir de un entramado de intereses en juego e intencionalidades en función de los vínculos entre los distintos sujetos sociales, que construyen cultura e identidades propias. En este sentido, Blanco asevera,

[...] La apropiación y transformación de un espacio por parte de una sociedad implica entonces la construcción de un territorio, su uso, su conversión en un 'territorio usado' (Santos y Silveira, 2004). El territorio puede enten-

derse así como la manifestación concreta, empírica, histórica, de todas las consideraciones que en un plano conceptual se hacen en torno del espacio (Blanco, 2007: 42-43).

Específicamente, y respecto a la noción de territorio rural, Marcelo Sili lo define como

un espacio rural apropiado por una sociedad bajo un sistema de intencionalidades que organizan y cualifican ese espacio. Este sistema de intencionalidades bien puede ser múltiple y diverso lo que nos arroja una territorialidad fragmentada en donde cada actor tiene objetivos individuales y diferentes al resto de los actores, o bien puede existir una intencionalidad colectiva y consensuada que genera un territorio con unidad de objetivos y proyectos (Sili, 2005: 10).

## **El rol de las cooperativas agrarias**

Resulta significativo indagar en los lineamientos generales del cooperativismo para entender este tipo de estrategia cuyo fin en las cooperativas agrarias persigue la agrupación solidaria de productores y la obtención de materiales e insumos de manera más económica, lo cual permite muchas veces la colocación de la producción en los mercados nacional e internacional.

De manera general se define al cooperativismo como una forma ideal de organización de las actividades socio-económicas. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT)

la cooperativa es una asociación de personas (no de capitales) de número variable, que se organizan para enfrentar las mismas dificultades económicas, y que, libremente unidas, con igualdad de derechos y obligaciones, buscan resolverlas administrando una empresa en forma conjunta, por su cuenta y riesgo, sobre la base del esfuerzo propio y la ayuda mutua, con el objetivo de obtener un provecho material y moral común (Di Tella y otros, 2008: 130).

Los principios cooperativos vigentes sostienen básicamente los siguientes preceptos: adhesión voluntaria y abierta para todas las personas que puedan hacer uso de sus servicios y acepten las responsabilidades inherentes a su afiliación, control democrático (igualdad de derechos y obligaciones) que valoriza la persona por sobre el capital aportado, interés limitado al capital, participación de los asociados en los excedentes netos, promoción de la educación y la colaboración intercooperativa (Di Tella y otros, 2008).

En esta misma tesitura, Mario Elgue, destaca el rol de las cooperativas como uno de los pilares de la economía social. Asimismo, entiende por economía social aquella que agrupa a las actividades asociativas y a los movimientos sociales con determinados principios y características, donde

[...] la organización o empresa tiene por finalidad servir a sus asociados o a su entorno más que generar beneficios u orientarse al rendimiento financiero; tiene autonomía de gestión; integra en sus estatutos y en sus formas de hacer un proceso de decisión democrático; defiende la primacía de las personas y del trabajo sobre el capital en el reparto de sus excedentes; funda sus actividades en los principios de participación de hacerse cargo y de la responsabilidad individual y colectiva (Elgue, 2007: 23).

En particular sobre las cooperativas agropecuarias, el reconocido texto de Kaplan y Drimer sobre la materia, describe sus principales actividades,

[...] las cooperativas agrarias se hallan integradas por diversos productores del campo (propietarios, arrendatarios, aparceros, etc.) y abarcan, por lo común distintas funciones. Entre estas últimas se destacan las funciones de colocación de la producción (o sea la venta en condiciones convenientes de los productos obtenidos por sus asociados) y la provisión de elementos necesarios para la producción agraria (o sea la compra en condiciones convenientes de semillas, forrajes, fertilizantes, maquinarias, combustibles, etc.). Pero también reviste mucha importancia la realización (por sí mismas o a través de entidades especializadas) de otros tipos de actividades tales como el crédito, los seguros, el uso en común de maquinarias e instalaciones, la realización y/o administración de obras de drenaje o irrigación, la inseminación artificial del ganado, el asesoramiento técnico y legal, etc. En cualquier caso las cooperativas agrarias se proponen proteger a los pequeños y medianos productores agrarios, frente a los graves problemas económicos y sociales que los aquejan cuando actúan en forma aislada (Kaplan y Dimer, 1975: 176).

Con respecto al rol de las cooperativas agrarias en el país, Mario Elgue, en su texto sobre economía social, enumera una serie de datos con el fin de revelar la importancia que posee este sector para la economía nacional. Destaca la participación de

[...] más de 120.000 asociados, lo cual quiere decir que el 30% de los productores rurales están integrados a cooperativas que canalizan el 40% de sus productos agroindustriales. Realiza exportaciones por más de 3.500 millones de pesos y tiene una importante presencia en las economías regionales, contribuyendo aproximadamente con el 6% del PBI. Representa el 9% del total de la industria agroalimentaria y participa con el 5,6% del total de las exportaciones primarias y agroindustriales. [...] Este subsector

agropecuario tiene una participación apreciable en la comercialización de los principales productos, con relación a la producción total del país: representa el 20,5% de la comercialización de granos, el 20% de la de arroz, el 14% del algodón, el 7,5% de la lana, el 25% de la yerba mate, el 45% del té, el 30% en los lácteos, el 20% en la miel, el 7% en vacunos, el 13% en los vinos, el 20% del tomate, el 20% del pimienta y el 45% del tabaco. La facturación de las cooperativas agrarias es de más de 8.000 millones de pesos al año. El 42% de la superficie cultivada en el país con cereales y oleaginosas corresponde a los cooperativistas. El 54% de estos productos cooperativizados posee menos de 100 hectáreas, reflejando así que representan claramente a las mipymes agropecuarias. Se estima que existen mil cooperativas agropecuarias de primer grado (Elgue, 2007: 40-42).

Respecto a las entidades cooperativas es ineludible señalar que el periodo neoliberal produjo nefastas consecuencias para su supervivencia. A partir de la profundización del modelo de acumulación dominante, con su correlato en un proceso de transformaciones socio-económicas y productivas en el agro, tanto de la región pampeana como de las llamadas economías regionales “extrapampeanas” impactaron directamente sobre sectores campesinos, pequeños y medianos productores, chacareros y demás estructuras organizacionales de la economía nacional. Asimismo, la caída de numerosas cooperativas desde mediados del '80, bajo los efectos directos de la reforma financiera, fueron en muchos casos también “presas de su propia inercia organizacional, de su pérdida de liderazgo, cohesión y dinamismo social y falta de una reconversión empresaria que las reposicionara ante la nueva realidad competitiva” (Elgue, 2007: 42).

Entre las transformaciones territoriales más significativas se pueden mencionar el notable descenso del número de explotaciones agropecuarias (EAP), sobre todo en los estratos de menor tamaño, es decir, pequeños productores, con el consecuente aumento del tamaño medio de las EAP existentes<sup>2</sup>. Según el estudio de Tort y Lombardo, otro indicador de la crítica situación es el de la grave disminución de la proporción de EAP asociadas a cooperativas (52% en el periodo intercensal 1988-2002, del 24 al 12%).

2 De la comparación de los Censos Nacionales Agropecuarios de los años 1988 y 2002, la disminución en la provincia de La Pampa, fue de 857 EAP; de 8.631 explotaciones contabilizadas en 1988, a 7.774 en 2002, que implica un descenso de aproximadamente el 10% en el período intercensal. En el mismo sentido, la disminución de EAP a nivel nacional fue superior, en torno al 25% (103.405 EAP), tomando en consideración las mismas fuentes. Se pasaron de 421.221 EAP en 1988 a 317.816 en 2002. A su vez, la superficie media en has. se incrementó en más de 100 has. promedio, de 421,2 has. en 1988 a 539,1 has. en 2002, lo cual demuestra la desaparición de las EAP de menor tamaño.

Asimismo, su cantidad y superficie en la región pampeana mostraron una caída muy importante (62% y 56%, respectivamente). La desarticulación de los mecanismos cooperativos se verificó en

[...] la disminución del número de cooperativas agropecuarias y el de asociados como consecuencia del proceso de crisis y concentración que afectó a los pequeños y medianos productores, de las dificultades financieras de muchas entidades, de la modernización de los procesos productivos y de las mayores exigencias de competitividad en la comercialización (Tort y Lombardo, 2011: 83).

Este fenómeno coadyuvó a la paulatina desaparición de las propiedades más pequeñas, sector que aportaba el mayor número de individuos a las cooperativas, y por consiguiente, el continuo despoblamiento del espacio rural y la exclusión de estos sujetos sociales del proceso productivo.

## **El desarrollo rural local como estrategia de participación y acción en el territorio**

Las propuestas de desarrollo rural local implican diversas perspectivas de análisis y una pluralidad de visiones sobre sus postulados. Los principales aportes sobre el concepto de desarrollo rural local hacen referencia a estrategias y políticas integrales y sistémicas, que no se detengan en meras acciones asistencialistas por parte del Estado, sino que involucren la presencia dinamizadora de los sujetos sociales y de los agentes municipales y provinciales en la consecución de medidas concretas de desarrollo, a partir de la colaboración de diversas entidades que amplíen en una mayor dimensión espacial, económica y social. Como sostiene Posada, se debe propender a que los agrupamientos se configuren en “entidades territoriales que sirvan de base material a una estrategia de desarrollo rural que supere lo meramente asistencial y lo sólo productivo” (Posadas, 1999: 325). En este mismo sentido, Manuel Alburquerque, afirma que

[...] las Iniciativas de Desarrollo Local están orientadas a mejorar las condiciones del entorno local mediante la construcción de un ambiente territorial favorable a la actividad empresarial innovadora. Ponen el énfasis no sólo en los indicadores habituales de resultados cuantitativos, sino en los aspectos cualitativos y extra económicos (sociales, culturales y territoriales), los cuales son integrados como factores aglutinantes. Las IDL facilitan el

desarrollo por su capacidad para buscar soluciones desde el propio ámbito territorial mediante un aprovechamiento de los recursos endógenos existentes y la vinculación en redes de los diferentes actores socioeconómicos locales (Alburquerque, 1999).

La importancia del carácter endógeno del desarrollo local radica en la significatividad de la capacidad innovadora de las sociedades y los territorios. Ello influye decisivamente en el grado de cooperación que se establece entre los diferentes sujetos para buscar soluciones colectivas a sus propios problemas y retos. Desde la perspectiva de Mabel Manzanal,

[...] la formulación de políticas de desarrollo rural local debe partir de las siguientes premisas: a) el desarrollo rural local depende del ejercicio de una democracia local participativa. b) desarrollo rural local y democracia local participativa requieren de la participación organizada de la población del territorio en cuestión. c) la participación organizada de la población redefine la manera de hacer política y es el camino para avanzar hacia la conformación de una nueva hegemonía del poder. d) participación organizada y construcción de otra hegemonía son condición necesaria para la equidad social y la redistribución de ingresos con sustentabilidad ambiental (Manzanal y otros, 2006: 39).

La autora destaca que

[...] el desarrollo rural local es el pivote de esta propuesta porque el ámbito local es 'el lugar' dónde la población vive y trabaja y, por ello, tiene la posibilidad de participar, organizarse y proyectarse para aumentar su poder; y de este modo influir y tomar las decisiones que la involucran y que tiene que ver con la política y con el ámbito de lo público. [...] Participación social organizada para intervenir en los procesos políticos [...]. Generación de un proceso de desarrollo productivo local para asegurar la inserción productiva y laboral de la población local (Manzanal, 2006: 213-14).

Estas experiencias territoriales implican la participación organizada de la población en cuestiones que influyen en su trabajo, en su vida cotidiana. Por lo tanto, involucran a los actores locales en su formación, capacitación y organización a partir de la construcción de modelos institucionales alternativos de desarrollo rural local que afronten los nuevos desafíos del mundo global.

Con el auge neoliberal, la región sufrió los embates de las políticas de ajuste estructural que no solo no corrigieron las desigualdades e iniquidades sociales, económicas y productivas, sino que las agravaron en muchos casos, con aumento en los niveles de desempleo, desaparición de empresas que no se adaptaron a las nuevas modalidades productivas, problemáticas vinculadas

a la sustentabilidad ambiental, etc. La tan mentada estabilidad macroeconómica no provocó el “efecto derrame” esperado. Estas concepciones y paradigmas comenzaron a ser puestos en cuestión luego de fracasar en su objetivo primordial de combatir y reducir la pobreza y las innumerables situaciones de desigualdad que se manifestaron en Argentina y toda Latinoamérica, en donde el crecimiento macroeconómico no se correspondió con un desarrollo social y económico equitativo e inclusivo. En este marco se consolidaron procesos de concentración y centralización de capital que beneficiaron a las grandes empresas del sector agroindustrial y de agronegocios, obteniendo, de este modo, una posición dominante en la mayoría de los segmentos, en detrimento de pequeños y medianos productores, que se orientaban hacia el mercado interno basados en el trabajo familiar. En el contexto del nuevo modelo, se produjo la desaparición de parte de esas explotaciones agropecuarias, el deterioro de las condiciones de vida rural, degradación ambiental derivada del creciente fenómeno de “agriculturización”<sup>3</sup> y monocultivo sojero, la quiebra y disminución del número de cooperativas, comercios e industrias vinculadas al sector, entre otros factores.

Este proceso de reorganización y reestructuración socio-productiva del agro en los '90 supuso una reducción del margen de autonomía de los pequeños productores ante la creciente dependencia de insumos, información y paquetes tecnológicos, redefinió las relaciones de fuerza en los distintos agentes sociales y eslabones de las diversas cadenas productivas. Las unidades de menor tamaño y escala productiva, por lo general, de tipo familiar, presentaron dificultades para dar respuesta a los nuevos patrones de producción-consumo. Además con la desaparición en 1991 de la Junta Nacional de Granos y otros entes reguladores, el Estado Nacional perdió el principal instrumento que durante décadas utilizó para intervenir en apoyo de los productores a través de los precios mínimos, los fletes diferenciales y la distribución de insumos. Los precios sostén para los productos agrícolas

---

3 El crecimiento del proceso de “agriculturización” del campo argentino se enmarca en un esquema productivo, de transformaciones en los usos del suelo, basado en la producción de oleaginosas en detrimento de otras actividades agropecuarias, como la producción ganadera y cerealera. Este proceso se define como el uso creciente y continuo de las tierras para cultivos agrícolas en lugar de usos ganaderos o mixtos. La agriculturización también se asocia en la pampa a cambios tecnológicos, intensificación ganadera (feed-lots), expansión de la frontera agropecuaria hacia regiones extra-pampeanas y, fuertemente relacionado con la sostenibilidad, la tendencia de la agricultura hacia el desarrollo de producciones orientadas al monocultivo, principalmente soja o la combinación trigo-soja (Barsky y Gelman, 2009).

eran aquellos que le aseguraban al productor un precio interno cuando disminuían las cotizaciones internacionales (Barsky y Gelman, 2009).

En este mismo tenor se expresa Manzanal, al manifestar que

con el agotamiento del modelo neoliberal comenzaron a aparecer propuestas de políticas alternativas que reconocen cierta intervención del Estado, como un agente más del desarrollo, en áreas vedadas durante la etapa anterior. Buena parte de estas nuevas perspectivas de análisis están vinculadas a las temáticas que giran en torno al desarrollo territorial, en el cual aparece el Estado con un rol diferente, ya no es más el gestor y ejecutor autónomo y ‘omnipresente’ de una política ‘descendente’, que ‘baja’ totalmente estructurada desde los gobiernos hacia la población, sino que ahora se piensa en una política flexible, que contemple diferencias y particularidades locales y culturales, construyéndola en varios de sus aspectos ‘desde abajo’, en forma ‘ascendente’ (Manzanal y otros, 2006: 30).

Las corrientes y enfoques actuales, en consonancia con una mayor presencia de los Estados en el acompañamiento de iniciativas endógenas de desarrollo local, apuntan a una mayor participación, la revalorización del capital humano, la articulación entre crecimiento económico y desarrollo social, la ampliación de oportunidades, a partir de la construcción y cooperación colectiva de solidaridades, para atender a las necesidades de los sectores vulnerables y excluidos de la población. Otro aspecto relevante es que estos sectores también vieron afectadas sus propias formas culturales por la pérdida de hábitos y costumbres característicos de su vida. En este sentido, es fundamental la relevancia que puedan adquirir las localidades, o sea, el propio lugar, espacio que puede propender y favorecer al incremento de la confianza, la cooperación, la organización, la articulación de instituciones en un sólido entramado de lazos sociales. De allí la trascendencia de la cultura emprendedora de las poblaciones locales para propender al desarrollo social y económico de su lugar, la formación de redes asociativas entre actores locales, todo ello con la participación del Estado como un socio más y no como mero instrumentador de políticas “desde arriba”. Es decir, que el Estado no debe estar ausente, debe participar de manera activa a partir de la cooperación y la asistencia responsable de los grupos vulnerables. En los espacios rurales, la propuesta implica la sumatoria de esfuerzos, la sinergia entre todos los actores que puedan intervenir en un territorio, sean estos privados, como individuos, cooperativas, instituciones, empresas, asociaciones, o agentes públicos. La complementariedad y cooperación redundarán en la articulación de un proceso de desarrollo local rural participativo y sustentable en el tiempo.



La situación compleja por la que atravesó el conjunto de pequeños y medianos productores agropecuarios en las últimas décadas, sumado a la intensa sequía que afectó vastas porciones de la región pampeana en el segundo lustro de la década pasada, configuraron un horizonte de retos para estos sujetos, que encontraron en el trabajo solidario y la ayuda mutua una manera de enfrentar los desafíos que las circunstancias les imponían.

El asociativismo se configuró, entonces, para muchos chacareros, como una estrategia de desarrollo llevada a cabo desde su lugar para enfrentar problemáticas comunes, que afectaban no solamente la producción, sino también su representativa forma de vida en el campo y sus prácticas propias como grupo social.

**Figura 1.** Identificación de la Asociación.



Foto del autor.

Este fue el origen de la decisión tomada por un grupo de 12 chacareros de la localidad de Mauricio Mayer y de Colonia Inés y Carlota, de constituirse

en una cooperativa en el año 2009 para enfrentar los retos que la realidad les presentaba. Entre sus miembros se encuentra el intendente de la localidad, quien participa activamente de las reuniones de la entidad. Ellos conforman una asociación de productores, ASOPROMA (Asociación de Productores de Mayer), y participaron, algunos de ellos, en el programa Cambio Rural que promueve “la búsqueda de alternativas que permitan incrementar los ingresos, elevar el nivel de vida, generar nuevas fuentes de empleo, retomar el proceso de inversión y posicionarse mejor en los mercados” ([www.inta.gob.ar](http://www.inta.gob.ar)). Esta fue una herramienta diseñada para colaborar con los pequeños y medianos empresarios agropecuarios, para asistirlos en la organización y gestión de su emprendimiento.

Pero volviendo al origen de la cooperativa, podemos inferir la complejidad de la dinámica territorial en el espacio agropecuario pampeano. A las dificultades descritas con anterioridad sobre la situación social, económica, productiva de los pequeños y medianos productores durante las últimas décadas, se añade la problemática climática tan cara a las necesidades del campo. Evidentemente, la región es un área dominada por la variabilidad de las precipitaciones y ocurrencia de fenómenos de inundaciones y sequías, propios de un ambiente de transición entre un paisaje semiárido y un dominio subhúmedo, característico del este de la región pampeana. El particular fenómeno de sequía desarrollado en el periodo 2005-2010, afectó fuertemente a un sector, que parecía recuperarse, luego de la salida del plan de convertibilidad, a raíz de la devaluación de la moneda que configuró más competitivos a los productos nacionales, añadido al aumento de los precios internacionales de los denominados “commodities” o materias primas de origen agrario. Pero, al no configurar por sus particularidades climáticas y edafológicas como una región netamente agrícola, la producción preponderante es la actividad mixta con predominio ganadero (vacuno y lanar) e implantación de forrajeras básicamente para alimento del rodeo. Por lo tanto, la situación de déficit hídrico provocó la imposibilidad de sembrar cereales de exportación u oleaginosas (soja, girasol), que son aquellos productos que mayor margen de ganancias le pueden aportar a los productores. Pero dicho déficit también provocó la carencia de pastos y la muerte de animales, principal fuente de producción de los chacareros de la zona marginal pampeana. Si a ello se le añade el estacionamiento de los precios del ganado en pie para los productores en el mercado, producto de la intervención oficial, más los aumentos de los costos fijos, la perspectiva futura de los chacareros

resulta altamente negativa. Por ello es necesaria la asistencia del gobierno a estos sectores vulnerables<sup>4</sup> y la importancia también de los productores de no tener una actitud pasiva ante sus problemáticas y emprender acciones propositivas para paliar su situación, como en este caso el asociativismo. Es vital, entonces, que se aúnen los intereses de estos actores sociales involucrados junto a los diversos agentes institucionales.

El origen de la Cooperativa Ganadera Regional de Mauricio Mayer se expresa a partir del testimonio de uno de los socios fundadores:

Esto fue así [...]. La crisis la une a la gente. La que tuvimos fue una crisis más climática que gubernamental [...]. Fueron casi cuatro años que no tuvimos cosechas, no tuvimos nada y qué hacemos, nos unimos. Casi somos los mismos que estuvimos trabajando en Cambio Rural. Nos volvimos a unir para formar una cooperativa. La cooperativa fue sí apuntalada desde el Gobierno Provincial. Fue muy fuertemente apuntalada desde la Subsecretaría de Cooperativas [...]. Además está declarada cooperativa ganadera a nivel nacional, con todo lo que significa (C. F.).

En otro fragmento de la entrevista afirmó que “durante la sequía, todo el mundo se quedó sin hacienda. Recién ahora está recuperándose un poco [...]. Y durante la sequía la gente sale a vender, qué va a hacer [...]”.

En el mismo sentido se manifestó el presidente de la cooperativa:

El inicio fue que estuvimos juntando productores para sortear una situación climática que nos estaba afectando a ‘muerte’ [...] y para los pequeños productores la única forma de poder sortear ese obstáculo es agrupándose [...]. Ese fue el inicio, y como en la zona no hay una cooperativa ganadera ya que la Agrícola Ganadera de Colonia Barón, estaban intentando levantarla y no la podían levantar, surgió la creación de esta cooperativa. Surgió hacerla netamente ganadera porque la zona no es agrícola. Si bien se hace agricultura no es el fuerte de la zona (A. E.).

---

4 Es importante destacar, para evitar confusiones, que no todo el campo argentino posee las mismas dificultades. Por ello sería más adecuado hablar de “campos”. Pero bien, existen sectores, sobre todos los localizados en el corazón de la Pampa Húmeda y aquellos grandes productores, que poseen ganancias extraordinarias propias de su región y de la actividad agrícola (léase oleaginosas). Pero en las zonas marginales se hallan chacareros, campesinos y pequeños productores de base familiar, que basan su supervivencia en la cría de ganado y que sin la asistencia del Estado, se encuentran meramente supeditados a los vaivenes climáticos y del mercado, en condiciones de pobreza rural, siendo aquellos que terminan irremediadamente por desaparecer, contribuyendo a la pérdida de una forma de vida cultural y a la concentración de la tierra en aquellos sectores privilegiados que tienen la capacidad económica y financiera de invertir en actividades agropecuarias a través del arrendamiento y la adquisición de tierras.

**Figura 2.** Sede de la Asociación.



Foto del autor.

La cooperativa instaló su sede en los terrenos del ferrocarril, en un galpón cedido en comodato gracias a un convenio entre el intendente municipal y la empresa Ferroexpreso Pampeano. Una de las primeras medidas que tomó la asociación de productores en el año 2009 fue alquilar unas cinco hectáreas del predio de uno de los socios para engordar los vacunos que se morían por falta de pastos y forrajes. Algunos salían a malvender la hacienda, otros aguantaban con raciones, fardos y rollos que poseían en sus chacras. Lo cierto es que individualmente los costos son muy altos para productores con escasa capacidad financiera. La mayoría posee propiedades que no superan las 250 hectáreas, se dedican a la producción mixta de ganado bovino y ovino (lana y carne), maíz, trigo, verdeos y forrajes (alfalfa, avena, cebada, centeno, sorgo forrajero). Muchos de ellos conservan prácticas culturales heredadas de sus padres y abuelos, un productor manifestó: “En el campo siempre yo desde que tengo uso de razón, me crié en el campo y siempre tenía que

haber de todo para sobrevivir [...]. Y bueno había que tener un poco de oveja, algún vacuno, algún chanco, siempre alguna gallina, también algún pavo”. Además, producen leche, miel, lechones, chivitos, pavos, gallinas, plantas hortícolas, cuya producción se destina al autoconsumo, en algunos casos la venta accesible al menudeo en los pueblos (Mayer, Colonia Barón, Winifreda) o directamente regalando el sobrante a conocidos y familiares, práctica que se mantiene solo en algunos casos pero habitual en el pasado. El trabajo en todos los casos es familiar, recibiendo el productor la ayuda de su mujer y los hijos. En el caso donde los hijos no participan de la actividad familiar, por motivos laborales o de estudio, los chacareros contratan temporalmente a peones o jornaleros para que les ayuden en tareas específicas.

Respecto del primer emprendimiento de la cooperativa, el presidente comentó:

Entonces encontramos un predio acá a cinco kilómetros al este de la localidad, donde el agua estaba buena y ahí se construyó un feed-lot, que es propiedad de la cooperativa. Aportamos entre todos los materiales. Lo hicimos entre todos. Estuvo funcionando con destete precoz primero, luego con el engorde, con los resultados, como ya sabemos, una herramienta muy útil [...]. Se empezó para satisfacer luego el problema de la venta. Entre todos completábamos una jaula. Por ejemplo, yo tenía 7-8 gordos, vos tenías 10 y así. Íbamos al comprador y sacábamos el mejor precio porque es jaula completa, no tiene que salir el comprador a completar a otro lado. Eso te da un precio mejor, y es un beneficio para el productor. Y con una sola herramienta le damos de comer a todos. No contábamos ni con mixer ni planta de balanceados, por lo tanto, yo tenía una semiplanta mecánica en el campo que era el tractor con la moledora de granos y fardos y un mezclador. La puse a disposición para que se haga el balanceado con eso. Solo les cobré para procesar para salvar los costos (A. E.).

A partir de su testimonio, se puede observar el espíritu solidario de los integrantes de la cooperativa y el poder de negociación ante la eventual venta de la producción. No implica lo mismo ir a comercializar como mero pequeño productor, que ir todos juntos como cooperativa. El trabajo mancomunado otorga sus frutos. Un productor cede temporalmente a la asociación una parte de su predio, otro dispone de su propia maquinaria para el grupo, lo cual refleja el espíritu cooperativo como estrategia de superación en situaciones de adversidad. En realidad, es dable destacar que la cooperativa había encontrado un predio con mejores pastos y buena calidad de agua a solo 1.500 metros del pueblo, con instalaciones adecuadas para el emplazamiento

del feed-lot cooperativo. Pero la posibilidad de que emanara malos olores hacia el pueblo los llevó a desistir y buscar la nueva localización. De manera responsable y, hasta podríamos decir, solidaria con sus propios vecinos y el ambiente, los cooperativistas tomaron una decisión que representa una mirada sustentable en el desarrollo de las actividades productivas.

**Figura 3.** Reunión de socios.



Foto del autor.

La igualdad entre los productores es destacable también. Si bien, por una cuestión organizacional debe existir un presidente, un secretario, entre otros cargos, el mismo presidente aclara desde el principio:

[...] Luego fueron distribuidos los cargos, nosotros decimos que somos 12 presidentes, 12 secretarios, 12 en todo, porque hacemos todo a ad-honórem, no tenemos sueldos, entonces no nos distinguimos. Hicimos los cargos por las firmas, porque tiene que haber un presidente, tiene que haber un secretario. Si bien hoy por hoy, al haber transcurrido un año yo estoy ocupando el cargo de presidente porque me lo pidieron todos que yo lo sea, tengo el cargo

de gerente también [...]. Lógico, con el consenso de todos. Lo cual cuando hay un planteo se trata, se decide (A. E.).

Cuando se le preguntó por la posibilidad de hacer extensiva la participación hacia otros productores, ampliar la membresía de la cooperativa, afirmó:

Si sí, creo que en eso se está trabajando bastante bien. Ya con el tema del Prolana, ha venido gente de Winifreda, de la zona de Barón, de Huelén, del lado de Conhelo y de muchas partes han venido. La vez pasada tuve una reunión, hay varios anotados para el Prolana. Eso es bueno porque después se harán socios seguramente.

En este punto es oportuno subrayar que en la actualidad, la principal preocupación de la cooperativa, desde el punto de vista productivo, es consolidarse como productora ovina. Si bien los chacareros de la zona producen tanto ganado vacuno como ovino, la fuerte reducción del stock ganadero producto de las muertes y de las ventas obligados por la sequía, en consonancia con el descenso que se manifestó a nivel provincial y nacional más las dificultades para recuperar el stock perdido, los llevó a plantearse como nuevo objetivo la consolidación de las majadas de ovejas. La decisión de los asociados, más el apuntalamiento que el Ministerio de la Producción, la Subsecretaría de Cooperativas y la Subsecretaría de Asuntos Agrarios ofrecieron a través de las normativas vigentes consolidó este nuevo emprendimiento en sinergia con los estamentos institucionales (gobiernos local, provincial e Inta). Es destacable este fuerte vínculo entre actores privados y agentes públicos, ya que se constituye como el itinerario adecuado para llevar a cabo estrategias de desarrollo rural local, entendiendo a la idea de estrategia como un conjunto de prácticas orientadas hacia determinado fin, acciones basadas en las experiencias de los sujetos que permiten resolver situaciones problemáticas. Este desarrollo económico y social del lugar, si bien incipiente y en proceso de consolidación, se conduce por la senda del espíritu de la práctica, es decir, que no solo beneficie al grupo de productores asociados a la cooperativa, sino también a toda la comunidad. Es que en estos poblados rurales de la pampa semiárida, el motor de sus economías es traccionado por las actividades agropecuarias y afines. Por lo tanto, cuando se manifiesta “que le vaya bien al campo” se está diciendo que le vaya bien al pueblo, amén de que deberían existir otras alternativas en estas localidades para conseguir un desarrollo genuino y no dependiente de una sola actividad. Pero dadas las circunstancias constitutivas de la región y sus características

propias actuales, marcan una realidad que no puede ser ajena a la situación del campo. La creación de un círculo virtuoso cuando se promueve un emprendimiento de esta magnitud, lo otorga el mismo quehacer diario de la población. Es decir, se utilizan más servicios en el pueblo, el comercio adquiere una nueva dinámica, el municipio recibe aportes, la cooperativa extiende sus servicios a los no asociados, como es el caso de Asoproma, se consolida la colaboración con otras instituciones de la localidad<sup>5</sup> y pueblos vecinos. Como manifestó un productor entusiasmado con las posibilidades que promete esta iniciativa: “debería haber una cooperativa en cada pueblo, aunque sea chiquita como esta, pero una en cada pueblo”. Los avances de la cooperativa en este sentido incluyen la capacitación de sus productores, la utilización de la mano de obra local, pues el esquilador del pueblo realizará una parte de la ruta de la esquila de lana, la venta de agroquímicos y semillas forrajeras a precios accesibles no solo a los miembros de la cooperativa sino a todos aquellos productores que deseen hacerlo, con la única condición de pago al contado, pues no quieren caer en el error de otras administraciones asociativas, cuando el productor no devuelve o no paga por los servicios prestados por la entidad. Para la venta de forrajes ya han realizado todos los trámites pertinentes en el INASE (Instituto Nacional de Semillas).

El gran avance se produjo en el año 2010. Si bien la cooperativa se constituyó como tal en octubre de 2009, recién recibió la matrícula de inscripción en el INAES (Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social) en mayo de 2010. Inmediatamente, en el mes de septiembre pudieron adherirse al plan Prolana para brindar los servicios de esquila, acopio y comercialización de lanas. En la edición digital del *Diario La Arena*, se reflejó esta noticia y el anuncio del veterinario, Ricardo Baraldi, coordinador provincial del Prolana:

La cooperativa recibirá un aporte no reintegrable del gobierno provincial para comprar una máquina esquiladora, solventar el combustible de un vehículo que pasará por los campos a retirar la producción y poner en condiciones un galpón destinado al acopio de lanas (*Diario La Arena*, edición digital, 17-09-2010).

Meses después se anunciaba la llegada del aporte para la entidad solidaria:

---

5 Por ejemplo, el valor de las entradas (\$50) de la feria ovina que organizó la cooperativa y se desarrolló en Mayer se destinó a la biblioteca local para invertir en bibliografía y gastos de funcionamiento.

La Cooperativa Ganadera Regional de Mauricio Mayer se adhirió el año pasado al programa nacional Prolana y hace unos días recibió un aporte no reintegrable de 46.600 pesos provenientes de la Ley Ovina. El dinero servirá para mejorar la calidad de las lanas [...]. Baraldi explicó que doce mil pesos se utilizarán para mejorar la infraestructura del galpón destinado a centro de acopio. Ese espacio, deberá ajustarse a los requisitos exigidos por el Senasa en referencia a instalación eléctrica, salidas de emergencia, higiene, entre otros aspectos. Nueve mil pesos, en tanto, se destinarán a la compra de una máquina esquiladora de última generación; 8.000 pesos se invertirán en logística, es decir, financiarán los gastos de combustible que demande un vehículo que pasará por los campos a retirar la producción. 2.700 pesos servirán para solventar los análisis de las lanas cuyas muestras se envían al INTA Bariloche y los gastos administrativos. Cada productor recibirá 1.500 pesos para pagar la esquila. Pero ese dinero lo devolverán cuando la cooperativa comercialice las lanas de cada uno, del total de la liquidación descontará ese importe y así se conformará un fondo rotatorio que tendrá la misma finalidad (*Diario La Arena*, edición digital, 08-04-2011).

El nuevo motivo de satisfacción para la cooperativa se produjo el 19 agosto de 2011, ya que la entidad organizó la 1ª Expo-Ovina de La Pampa en los terrenos del Ferrocarril, que fueron acondicionados y habilitados para tal fin. La muestra ovina contó con la presencia de funcionarios provinciales, locales, productores y de las principales cabañas pampeanas. La organización contó con el apoyo del subsecretario de Asuntos Agrarios, Enrique Schmidt, vecino de Colonia Inés y Carlota y miembro fundador de la entidad. El presidente de la cooperativa contó la experiencia:

Un día pasa el subsecretario y ve el embarcadero [de los terrenos del ferrocarril], tapado de plantas, una mugre, abandonado total. Dice: '¿y esto?'. Me dice a mí vamos a hacer la expo ovina acá. Y bueno, y vamos a hacerla. El viernes hacemos la reunión y se embalaron todos, pero tenemos que autorizar el predio por Senasa. Hasta que un día nos dicen, te autorizo el predio para que hagas la muestra ovina como la querés hacer. En 40 días estuvimos laburando como peón. Se hizo la muestra ovina y fortaleció la cooperativa. El 19 de agosto fue, y lo digo así [...] con un poco de emoción porque fortaleció [...]. Nos sorprendió el acompañamiento que tuvimos, no lo esperábamos. Nos dio como un manijazo. Ese día dije bueno vamos a empezar [...]. Yo en seguida me di cuenta que eso fortaleció a la cooperativa, le dio un empuje. Hoy nos llegan cartas saludándonos y felicitándonos por el tipo de evento que fue y la magnitud que tuvo. Eso parece que no pero a uno lo fortalece y lo encamina. Hay que darle, es así.

La idiosincrasia del chacarero, forjado en el trabajo y el sacrificio sabe de esfuerzos. Si bien es cierto que este tipo de pequeño y mediano productor está en desaparición (al respecto se puede leer la esclarecedora obra de Javier Balsa, “El desvanecimiento del mundo chacarero”), sobre todo en la pampa húmeda, es cierto también que aún quedan zonas donde la presencia del chacarero todavía persiste en una especie de lucha silenciosa contra modelos productivos que prescinden cada vez más de las poblaciones rurales y las expulsan hacia las ciudades. Ese sacrificio se refleja en el siguiente testimonio, donde se valoriza cada producto, donde nada se descarta, todo sirve para la economía de un productor con capacidad financiera y económica acotada:

Esta semana estuvimos trabajando, vamos a acopiar cueros. Porque son todas monedas que está perdiendo el productor y quedan tirados en los campos. Y con los precios que realmente valen [...] y así sumándole se va fortaleciendo. A través de la ley ovina se consiguió un asesor sin costos. Se avisó no tiren los cueros, júntenlos. Vamos a comercializar toda la parte de corderos. Entonces vos tenés 50, vos 80, yo 100 y armamos el camión. Y te paga, y hacés de fijador de precios de la mercadería. Toda la oveja de fogueo, de descarte, viste, se va tratar de hacer un pequeño feed-lot donde vamos a engordar, en 60 días a eso lo sacás seguro para faena, pero vos decís hay 100 ovejas juntas. La palabra cooperativa lo dice, es para cooperar. Yo estoy defendiendo mi posición del mismo modo que estoy defendiendo la tuya. Fijate como te estoy atendiendo, estoy sucio porque vengo del campo. Te atiende un productor, no un empresario. Vamos a tomar unos mates, tomamos unos mates. Entonces, el grupo es bueno, el grupo apoya.

El aporte del Inta también fue muy importante. A partir de la adhesión al Prolana<sup>6</sup>, la cooperativa consiguió el compromiso de Ministerio de la Producción provincial, que realizó las gestiones pertinentes para que un técnico del Inta Anguil se convirtiera en el asesor de la entidad en el plan de manejo del rodeo lanar. Una de las características del desarrollo endógeno es partir de las demandas de la población local, escuchar sus necesidades, interpretar sus peticiones y a partir de allí generar propuestas o alternativas de solución a las problemáticas de manera conjunta, o caminos consensuados al momento de emprender la tarea de programar un proyecto a largo plazo. La sinergia

---

6 El Prolana es un programa nacional, dependiente del Ministerio de Agricultura de la Nación, “creado con el propósito de asistir al productor lanero de todo el país para el mejoramiento de la calidad de la lana, de su presentación y condiciones de venta [...] brinda una herramienta que les permite diferenciar la calidad de sus lanas, logrando así mejorar el posicionamiento de su producto en el mercado nacional e internacional” ([www.prolana.gov.ar](http://www.prolana.gov.ar)).

se manifestó desde el primer momento en pos del objetivo común que plantearon los productores: mejorar el manejo del rodeo ovino. La instancia fue muy enriquecedora, ya que a partir de las demandas de los chacareros, las propuestas del técnico veterinario se dirigieron en el mismo sentido.

Otros consensos alcanzados fueron reconocer la importancia de incorporar valor a la lana que se produzca. Ello se logra a partir de destinar una parte de la producción a los lavaderos, con el fin de vender fibra con mayor valor agregado, es decir, no sucia en bruto, a través del lavado y el peinado, lo cual permite también su estiba por el tiempo que se considere necesario, sin que se deteriore, con el propósito de comercializarla durante la coyuntura de mejores precios. Además sobre finales del año pasado se comenzó con la selección de las mejores madres de acuerdo al examen visual, a sus crías y a las lanas obtenidas de la esquila iniciada en noviembre. Para ello se las “carabaneó” con una marca en sus orejas. A partir de este año se planteará la sincronización de los partos con el fin de acumular la producción total de la cooperativa en un periodo de tiempo razonable y de enviar muestras al Inta Bariloche seleccionadas de los vellones con el fin de poseer datos precisos de la calidad y diámetro de las fibras. Otro consentimiento radicó en el análisis de los diferentes costos de cada acción que se emprenda pues la estimación de las diversas inversiones que encaren los productores de manera individual o colectiva es una gran limitante por su reducida capacidad de capitalización y generación y acumulación de excedentes. Por último, el veterinario, planteó que consideren la posibilidad de solicitar, a través de Ley Ovina, financiamiento para obtener material genético, pues las alternativas que suelen utilizar las cooperativas es la compra de carneros para servicio dejando vacantes la adquisición de embriones.

Actualmente la comercialización de los corderos se realiza de manera particular a compradores privados y también parte de la producción se destina a faena al frigorífico de pequeños animales de la ciudad de Santa Rosa. Muchos chacareros no esconden sus deseos de poder contar con un frigorífico en el futuro teniendo en cuenta que, en el contexto del Prolana, se están incorporando productores de la zona (Winifreda, Colonia Barón, Huelén) a la iniciativa, algunos de los cuales aguardan también poder incorporarse a la cooperativa.

El núcleo “duro” de 12 productores se mantendrá, por decisión de los miembros fundadores, hasta tanto se apruebe en asamblea la memoria anual y el balance general del primer ejercicio social, donde se presentarán las acti-

vidades llevadas a cabo por la entidad solidaria desde su creación. Mientras tanto no incorporarán nuevos productores a la asociación.

Estas acciones colectivas llevadas a cabo por productores pequeños y medianos, constituyendo una cooperativa ganadera de provisión de servicios, conforman espacios de poder por parte de estos sujetos. Más específicamente, se establecen espacios donde la economía solidaria y la cooperación predominan sobre las meras leyes del mercado. Esas territorialidades que se generan a partir de la gestión y dominio sobre un territorio no carecen de conflictos y tensiones con otros grupos antagonicos o de lógicas productivas opuestas. El grupo social de los chacareros con sus acciones y sus prácticas fortalecen su identidad, sus pautas culturales, estableciendo espacios de resistencias donde priman redes de colaboración y participación democrática en la toma de decisiones que reditúan en beneficio de toda la comunidad local y no solo de determinados estratos sectoriales. Sus formas de resistencia territoriales antagonizan con el predominio de sistemas productivistas que tienden a excluir a los pequeños productores de los circuitos económicos agropecuarios, privilegiando las grandes empresas agrícolas capitalizadas, con gran capacidad de captación de excedentes, fuerte innovación tecnológica, etc. En síntesis, las problemáticas territoriales son inherentes a la sociedad misma y tienen su génesis en la lucha por los diferentes espacios y recursos naturales.

## **Consideraciones finales**

Las reformas estructurales de la década de 1990 afectaron fuertemente a la economía nacional y a vastos sectores productivos que debieron adaptarse a las nuevas condiciones productivas. En el campo, los bajos precios internacionales de las materias primas agrarias, la dolarización de costos y encarecimiento de maquinarias, la presión impositiva que no distinguió categorías de productores, la inasistencia hacia el trabajador familiar, el endeudamiento crónico y la necesidad de adecuación a los nuevos paquetes tecnológicos e innovación productiva, dificultó las condiciones de permanencia y reproducción de la pequeña y mediana explotación agropecuaria. El paisaje rural se transformó con la proliferación de los remates de campos, la continua merma de la población rural, el éxodo demográfico hacia las ciuda-

des, la disminución de EAP, sobre todo, de aquellas de menor tamaño. Las decisiones de muchos productores en pos de una reconversión productiva que buscaba alcanzar el modelo propicio de agricultura profesional, los condujo a recurrir al crédito bancario desmedido para financiarse ofreciendo como garantía hipotecaria su propio bien inmueble. Pero la caída de los precios internacionales de los commodities, el deterioro de las condiciones de vida y el peso de los intereses de las deudas contraídas contribuyeron a la crisis sistémica del sector. Los estragos se vieron expresados en los datos censales de 2002, que sirvieron de dolorosa comparación con lo reflejado en 1988.

En el contexto de post-convertibilidad, que se desplegó desde principios de la década pasada luego de la profunda crisis económica e institucional del año 2001, las condiciones macroestructurales parecieron modificarse. La devaluación de la moneda nacional condujo a los sectores industrial y agropecuario nuevamente a un cierto plano de competitividad. El incremento de los precios internacionales de las materias primas, sostenidos por la creciente demanda de alimentos a nivel global, propició un escenario de oportunidades para el campo argentino. Rápidamente se posicionaron aquellos sectores más capitalizados, con mayor escala y con posibilidades de reconversión tecnológica e innovación permanente. Los pequeños y medianos productores mejoraron su situación aunque de manera insuficiente, pues sus carencias estructurales los colocan de manera constante al límite de sus posibilidades. Si a ello se añade la inestabilidad de las condiciones climáticas en regiones donde predominan dominios semiáridos con una alta variabilidad interanual, el margen de acción se reduce notablemente.

Es en este escenario que el Estado debe hacerse presente en todas sus dimensiones asistiendo a los sectores vulnerables y menos favorecidos de la estructura productiva nacional. Una forma de hacerlo es mediante la promoción de políticas públicas tendientes a apuntalar a estos grupos sociales en procesos de exclusión o marginación. Las normativas deben ir en consonancia con ese acompañamiento. Los programas y planes de desarrollo rural local constituyen alternativas factibles de aplicación en comunidades locales con requerimientos específicos. Los procesos endógenos, generados en los propios territorios mediante la participación activa de la población local, el fortalecimiento e integración con las instituciones del medio, el aporte de los distintos organismos y agentes públicos, configuran una estrategia que debería confluir de manera sinérgica y sostenible en el tiempo en el

desarrollo de las comunidades locales, a partir de la consolidación de sus actividades productivas, sus identidades colectivas y sus formas culturales. Las estrategias de desarrollo rural local deben estar acompañadas por instancias de capacitación, afianzamiento de los lazos sociales, creación de nuevos emprendimientos en plena articulación con el estado municipal, provincial y nacional para lograr la integración y el desarrollo socio-económico de los territorios locales.

En el marco de estas dinámicas territoriales es fundamental el rol que adquiere el cooperativismo como estrategia de desarrollo rural local emprendida por los chacareros. El asociativismo, la ayuda mutua y la solidaridad, conforman formas sinérgicas de resistencia ante las complejas dificultades que los productores deben enfrentar. Las necesidades comunes y las exigencias de competir con sujetos más poderosos que ponen en cuestión sus hábitos y formas de vida, requieren de la participación activa y la cooperación responsable de la comunidad local para alcanzar un desarrollo social con equidad que le permita enfrentar las problemáticas de la población. Es primordial el nuevo papel que vislumbra tener el Estado en la protección y fomento de este tipo de prácticas con la promoción de políticas sectoriales.

En el caso de Asoproma Cooperativa Ganadera Regional de Mauricio Mayer, sus iniciativas y emprendimientos de desarrollo rural local tuvieron eco en los distintos estamentos de gobierno y organismos institucionales como el Inta, que hicieron posible su creación y consolidación en este breve periodo desde su nacimiento. La sinergia propia del grupo de chacareros con sus legítimas demandas conformó un núcleo de resistencia a las lógicas productivistas con su propia organización de base territorial local. Mediante su accionar mancomunado lograron en solo dos años la posibilidad de negociar su producción en mejores condiciones como grupo que como productores individuales, lo cual redituó en mejores precios obtenidos; la instalación de un feed-lot de terminación y engorde a corral de sus propios vacunos que se estaban muriendo durante la última sequía; mejoraron el manejo del rodeo lanar; organizaron su primera muestra ovina; ampliaron los servicios de venta de insumos tanto para sus miembros como para productores no asociados, entre otros emprendimientos.

Considero que las posibilidades de replicar dicha experiencia en otras localidades de la provincia, obviamente con sus propias características y demandas endógenas, con el fin de concretar posibles alternativas de solución

ante problemáticas similares, es posible mientras el Estado mantenga políticas de intervención, presencia y atención a las peticiones de las comunidades. No es casualidad que en la zona se estén dando procesos de conformación de cooperativas ganaderas como la de pequeños animales en Eduardo Castex-Monte Nuevas y en Winifreda. La posibilidad de que en la localidad de Parera se inicien prontamente las reuniones preliminares también es una alternativa latente. Evidentemente el impulso asociativo endógeno mediante una mayor conciencia social de los chacareros y el apoyo del Estado con políticas concretas están generando estas instancias territoriales de cooperación. Nótese además que no es casual la localización de estos nuevos emprendimientos. Todos se hallan ubicados en la zona de transición ambiental que sufrió severamente las condiciones de sequía del lustro ulterior de la década pasada. Se percibe al asociativismo y a la unión solidaria, a partir de experiencias exitosas, como una solución a problemáticas comunes.

Por último quiero destacar, la importancia que posee la asistencia y ayuda a los productores de pequeña y mediana escala que desean permanecer en el campo como una forma de vida en vías de “desvanecimiento” en la pampa húmeda. Dispersos en sus predios o agrupados en los pequeños poblados rurales como Mauricio Mayer o localidades similares desperdigadas por la región pampeana, mantienen prácticas simbólicas y culturales que pueden contribuir a articular nuevamente redes espaciales de solidaridad entre las diversas poblaciones resignificando con su trabajo, esfuerzo y dedicación la vida social en el campo que contenga el despoblamiento y mejore las condiciones de vida de la población rural.

## Bibliografía

- Albarellos, E. y S. Cantera (2010). *Políticas, prácticas y actores: una sinergia para la reactivación ovina en La Pampa*. Plan Fénix. Poder y territorio: transformaciones en el siglo XXI (versión CD). IV Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales y XI Encuentro Nacional de la Red de Economías Regionales en el marco del Plan Fénix. Paraná, Universidad Nacional del Litoral.
- Albuquerque, M. (1999). *Manual del agente del desarrollo local*. Barcelona, Ediciones Sur.
- Barsky, O. y J. Gelman (2009). *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Blanco, Jorge (2007). “Espacio y territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico”. En: Fernández Caso, M. y R. Gurevich (coord.), *Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas*. Buenos Aires, Editorial Biblos.

- Burin, D. y A. Heras (comp.) (2007). *Desarrollo local. Una respuesta a escala humana a la globalización*. Buenos Aires, Ediciones Ciccus.
- Cerdá, J. y T. Gutiérrez (comp.) (2009). *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino*. Buenos Aires, Ediciones Ciccus.
- Covas, M.R. (1998). “Los espacios socioeconómicos de la provincia de La Pampa”. *Revista Huellas*, n. 3. Instituto de Geografía, UNLPam, Santa Rosa.
- Di Tella, T. y otros (2008). *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*. Buenos Aires, Emecé.
- Elgue, M. (2007). *La economía social*. Colección “Claves para todos”. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Kaplan, Alicia y Bernardo Drimer (1975). *Las cooperativas*. Buenos Aires, Intercoop Editora Cooperativa.
- Manzanal, M.; G. Neiman; M. Lattuada (comp.) (2006). *Desarrollo Rural. Organizaciones, instituciones y territorios*. Buenos Aires, Ediciones Ciccus.
- Posada, M. (1999). “Desarrollo Rural y Desarrollo Local: un estudio de caso en la Argentina”. *Revista “Espacio Abierto”*, septiembre-diciembre, año/v. 8, n. 003. Maracaibo, Venezuela, Asociación Venezolana de Sociología, pp. 325-346.
- Rodríguez Bilella, P. y E. Tapella (comp.) (2008). *Transformaciones globales y territorios. Desarrollo rural en Argentina, experiencias y aprendizajes*. Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- Rofman, A. (2000). *Desarrollo regional y exclusión social*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Shmite, S.M. (comp.) (2010). *El territorio rural desde una perspectiva geográfica. La trama social y productiva en el este de La Pampa*. Santa Rosa, EdUNLPam.
- Sili, M. (2005). *La Argentina rural. Crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales*. Buenos Aires, Ediciones INTA.
- Tort, M. y P. Lombardo (2011). “Supervivencia de las cooperativas agropecuarias pampeanas”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, n. 34, 1º semestre. Buenos Aires, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

## Publicaciones periódicas y Páginas web consultadas

*La Arena*, Suplemento rural semanal “La Arena del Campo”, VV.EE.

[www.estadistica.lapampa.gov](http://www.estadistica.lapampa.gov)

[www.inaes.gov.ar](http://www.inaes.gov.ar)

[www.indec.gov.ar](http://www.indec.gov.ar)

[www.inta.gov.ar](http://www.inta.gov.ar)

[www.laarena.com.ar](http://www.laarena.com.ar)

[www.lapampa.gov.ar](http://www.lapampa.gov.ar)

[www.prolana.gov.ar](http://www.prolana.gov.ar)